

Relatos | Ángela Belmar Talón

Elocuente fresco norcoreano



UNA DE LAS OBRAS MÁS PECULIARES que ha caído en mis manos en los últimos meses es *La acusación*. *Cuentos prohibidos de Corea del Norte*, y su rareza radica en que es el único trabajo literario escrito por un residente actual en el país, que ha conseguido burlar los estrictos controles del Régimen, viajar más allá de sus fronteras y lograr publicarse. Toda una odisea que llega a España de la mano de la editorial Libros del Asteroide.

El autor que ha conseguido semejante hazaña –en la que ha puesto en riesgo su vida y la de su familia– se hace llamar Bandi, que en norcoreano significa luciérnaga, como símbolo del que está «destinado a brillar en el mundo de la oscuridad». A pesar de que no se sabe su nombre real, sí se apuntan los pocos datos que se conocen sobre su identidad y sobre cómo comenzó a forjarse este manuscrito, tras darse cuenta de que la sociedad en la que vivía solamente generaba sufrimiento a su alrededor.

Además, resulta curioso que la realidad a la que se enfrenta tiene que ver –o eso al menos es lo que la editorial dice que hace, puesto que nada se sabe con certeza– con la pluma, puesto que se dedica a contar historias, pero para el propio Estado. Pero igual que ponemos en tela de juicio su dedicación profesional, también está por ver si es verdad que estos escritos llegaron de contrabando a través de un familiar que huyó del país. En cualquier caso, si es auténtico o inventado, el cómo llegó a editarse este texto, tiene una importancia secundaria, porque lo verdaderamente interesante es que da a conocer cómo es la existencia de cualquier familia en Corea del Norte, una existencia que se lleva a cabo en condiciones extremas.

La acusación se estructura en ocho cuentos, donde Bandi muestra la dureza de la vida cotidiana en el país durante la década de los noventa, bajo los Gobiernos de Kim Il-sung y Kim Jong-il. El primero de ellos narra la historia de un héroe de guerra y servil seguidor del régimen comunista que planta un olmo en el jardín como símbolo del triunfo de la revolución, un símbolo que con los años se desmorona cuando las hazañas del pasado ya carecen importancia, cuando sólo existe hambre y frío y a sus gobernantes les da igual.

Otra de las historias, que parece sacada de una película surrealista, narra cómo una mujer trata de proteger a su hijo del miedo que le da el retrato de Karl Marx, un miedo tan terrorífico que le lleva incluso a convulsionar. Para intentar solucionarlo, se decide a poner una cortina, un hecho de lo más simple que los condenará a la mayor de las desgracias.

Y así hasta ocho realidades, cuál de ellas más escalofriante o más increíble, donde se observa lo poco que vale la vida de un ser humano en países como éste. Lo poco que cuesta ser cruel y no tener conciencia, ni respeto.

Esta obra se ocupa de mostrar cómo el autoritarismo reinante es el epicentro de todas las acciones que se realizan, todo gira en torno al culto al líder y al partido.

Pero al menos, el hecho de que *La acusación* haya visto la luz es clave para remover conciencias, al denunciar el infierno que viven diariamente los habitantes de Corea del Norte, donde la mayor de las nimiedades, aunque parezca inverosímil, supone el más feroz de los castigos, e incluso la muerte. Sin lugar a dudas no deja indiferente.



Estatuas de los líderes norcoreanos durante una celebración.



Doble lectura

► Si es auténtico o inventado el cómo llegó a editarse esta colección de relatos tiene una importancia secundaria, porque lo verdaderamente interesante es que da a conocer cómo es la existencia de cualquier familia en Corea del Norte, una existencia que se lleva a cabo en condiciones extremas.

BANDI

La acusación

► Traducción de Héctor Bofill y Hye Young Yu
LIBROS DEL ASTEROIDE